

# En torno a la obra

## “Anatomía Patriótica”

El doctor Luis Barahona Jiménez contesta y aclara las apreciaciones que sobre su obra “ANATOMIA PATRIOTICA” hiciera en este mismo Diario el señor P. J. Emilio Arce Canedo, Vicepresidente de la Corporación Municipal de Cartago, en el “COMENTARIO” que transcribimos a continuación, por considerarlo de interés para nuestros lectores.

“Se escribe una obra para ser leída por el mayor número de personas posibles; nadie escribe para sí mismo, ni para un grupo limitado de personas, en cuyo caso cabría mejor el mensaje epistolar. Ahora bien, todos los libros tienen una finalidad determinada y de conformidad con ella el círculo de lectores puede ser extenso o reducido. Si el tema es científico, el círculo será mínimo, si es poético será un tanto mayor, si es novelístico cabe esperar una clientela más numerosa y si político puede darse un círculo amplio o limitado, según que el tema y el lenguaje sea sencillo, claro y de interés general o específico y técnico.

“Anatomía Patriótica” fue escrito en lenguaje periodístico asequible para el lector medio, sobre un conjunto de temas de interés general y con miras a crear preocupaciones de índole científica, filosófica, sociológica y moral en los lectores que se supone sean de nacionalidad costarricense, pensando, sobre todo, en la gente joven.

Con lo anterior contesto la preocupación que el señor P. J. Emilio Arce Canedo expresa en la primera parte de su interesante artículo, publicado en “LA PRENSA LIBRE” del lunes 19 de los corrientes, comentando el juicio oral sobre mi obra, promovido por la Asociación Costarricense de Filosofía. Había falta agregar que si la obra solo logra interesar a los doctos en algunos pocos aspectos, por cuanto no es una obra erudita ni especializada, en mi sentir no ha logrado el objetivo buscado. Si logra despertar la curiosidad intelectual y el interés por las cosas del país que allí se tratan ha alcanzado su blanco y puede contribuir en alguna medida a la solución de nuestros males sociales y políticos. Sería muy grato para mí oír el parecer de los ciudadanos, como lo hace usted con tanta cordura y originalidad, sobre el enjuiciamiento que hago de tal o cual problema y de tal o cual solución. Esto ayudaría a formar la conciencia cívica, alertándola y preparándola para los cambios constructivos que tanto necesita nuestro país, porque precisamente uno de nuestros males es la indiferencia por nuestros problemas, la indolencia, el poco sentido crítico y la inexistencia de una oposición patriótica que luche en forma consciente y organizada por el bien público.

De la segunda parte de sus comentarios recojó una idea muy interesante y original que, sin proponérselo, señala el aspecto más difícil y profundo de lo que podríamos llamar la metafísica de la violencia. Es allí donde dice entender la violencia como “acción y efecto de violentarse a sí mismo para ser capaz de sacrificar el bien personal en aras del bien de aprovechamiento común, porque el día que tengamos conciencia de nuestra obligación de contri-

buir, no importa el <sup>estrato</sup> cultural, económico o político de <sup>político</sup> de estemos ubicados <sup>de</sup> a desarrollo del país, estaremos destruyendo la miseria, <sup>forjate-</sup> formando la sociedad y <sup>robuste-</sup> robusteciendo la democracia”. Este es un enfoque justo por cuanto parte del fundamento mismo del cambio, que es la persona, donde debe darse un primer proceso revolucionario de conversión espiritual que, al decir de Emmanuel Mounier, consiste en un acto de verdadera libertad, esto es, de renuncia miento al espíritu de lucro, factor determinante del DES ORDEN ESTABLECIDO.

En realidad nada se gana con montar todo el aparato revolucionario externo, propugnando un cambio de estructuras, si el fundamento de todas ellas no está preparado para soportarlas, esto es el hombre y sus estructuras de conciencia. Una vez que pasa el furor revolucionario reaparecen los factores alienantes de toda sociedad, cambiando de nombre y de lugar, pero siempre con el mismo carácter de explotación deshumanizante que tenían en la etapa anterior, como ocurrió en la sociedad burguesa que siguió a la Revolución Francesa y en nuestros días, a la caída del régimen zarista en Rusia.

No quiero terminar sin agradecer la atención que le ha merecido mi trabajo, ojalá todos los lectores sean tan atentos, preocupados y responsables como usted, porque la patria estaría salvada con hijos que se afanan, no sólo por su propio bienestar, sino por el bien del mayor número y, sobre todo, por el bienestar de las gentes pobres, de esos seres humanos que reclaman la violencia o represión del espíritu de lucro, la fraternidad en el dolor, la entrega por el desarrollo de la patria como medio indispensable para lograr la redención económica, cultural, social y política del pueblo costarricense”.

Luis Barahona Jiménez

B. J. C.